

QUEVEDO, FRANCISCO DE (1580-1645)

ENTREMÉS FAMOSO «EL MARIÓN»

LAS PERSONAS que hablan son las siguientes:

DON CONSTANZO
UN VIEJO, padre de don Constanzo
DOÑA MARÍA
DOÑA BERNARDA
DOÑA TERESA
DOÑA ANDRONIA
UN HOMBRE
UNA MUJER
UNA CRIADA
DOS MÚSICOS

PRIMERA PARTE

Sale DOÑA MARÍA

DOÑA MARÍA.
¡Oh calles cuyas piedras son diamantes!
¿Qué hará mi don Constanzo? Esta pedrada
de contino será del almendrada.

Tira y sale DON CONSTANZO en lo alto.

DON CONSTANZO.
¿Soy yo san Esteban?
¿Soy yo Gonzalo Bustos?
¿Quién tira?

DOÑA MARÍA.
Mi bien, yo soy.

DON CONSTANZO.
¿Mi mal no advierte

y que son esas cosas desatinos,
que tengo honor y padre, y que hay vecinos?
¿Y no halló otro medio
que arriesgar mi salud;
que me ha dado jaqueca del sereno?

DOÑA MARÍA.
En el alma me pesa si es de veras.

DON CONSTANZO.
¡Bueno saldré mañana con ojeras!
¡Desvíese, desvíese!

DOÑA MARÍA.
¿Qué importa que me vean?

DON CONSTANZO.
¡No quiero
que ande, por escuchalle dos razones,
mañana mi opinión en opiniones!

Sale DOÑA BERNARDA.

DOÑA BERNARDA.
Si acaso está dormido
el hijo del agüelo de mi amado...
Todo está solo, todo está callado.
Da un silbo.

DON CONSTANZO.
¿Soy yo culebra?
¿Soy yo culebrón?
¿Bebo en pilón?
¿Soy yo mala comedia?
¿Qué silbos son éstos?

DOÑA BERNARDA.
Mi don Constanzo, yo soy.
¿Tanta crueldad usas conmigo?

DON CONSTANZO.
¿Me ha visto otra vez más amoroso,
o he recibido algún favor, algún presente?
Si nada de esto ha sido, ¿qué se siente?

DOÑA BERNARDA.

Aquí traigo, mi bien, un presentillo.

DON CONSTANZO.

No, no, no tengo yo de recibillo.

DOÑA BERNARDA.

¿Por qué lo excusas?

DON CONSTANZO.

No quiero obligarme.

DOÑA BERNARDA.

¿Por qué no tomarás
lienzos y guantes, y randados cuellos?

DON CONSTANZO.

Porque no es bien que tomen los doncellos;
que suelen sucederles mil desgracias.
Que uno conozco yo que apenas vía,
no digo el sol, pero la luz del día,
y porque recibió un cierto presente
de una mujer, en pretendelle loca,
y[a] está con la barriga hasta la boca.
¡Desdichado de mí!

DOÑA BERNARDA.

¿Por qué, mi bien, te llamas desdichado?

DON CONSTANZO.

Pienso que está mi padre levantado.
¡Qué gran susto!

DOÑA BERNARDA.

¿Quién era?

DON CONSTANZO.

Una criada, y no me ha visto;
que a fe que lo sintiera.

DOÑA BERNARDA.

¿Qué importara?

DON CONSTANZO.

No quiero yo, por lo que no he hecho,
que me tengan el pie sobre el pescuezo;
porque, gracias a Dios y a mi fortuna,

nadie sabe de mí cosa ninguna,
y me está dando el corazón mil saltos.

DOÑA BERNARDA.

¿Temes mucho a tu padre?

DON CONSTANZO.

Y aun remucho;

que una noche que estaba yo parlando,
no sé por dónde [él] llegó a sabello
y me quiso cortar todo el cabello.

Temblando estoy agora de decillo:

parece que el hablar es tabardillo,

y yo me vía ya descabellado,

y, por si lo tentara algún dimoño,

puse mis esperanzas en un moño.

¿Son [aqu]estas vigüelas?

DOÑA BERNARDA.

Y se acercan.

DON CONSTANZO.

¡Desvíese, desvíese!

DOÑA BERNARDA.

Ya me desvío.

Sale DOÑA TERESA y MÚSICOS

DOÑA TERESA:

Cantad aquí el romance.

DON CONSTANZO.

Señores de mi alma, ¿quién ha visto,

sin dar yo la ocasión, tal desventura?

¡Nunca me diera Dios tanta hermosura!

DOÑA TERESA:

Volved a cantar.

DON CONSTANZO.

¿Soy yo siguidilla, que me tañen,

o soy niña que quieren acallarme?

DOÑA TERESA:

Don Constanzo, yo soy. ¿No me conoces?

DON CONSTANZO.

¿Soy yo gigante para darme voces?
Si con esto mi padre ha despertado,
muy lindo lance habríamos echado.

DOÑA MARÍA.

¡Rabiando estoy de celos! ¡Vive Cristo,
que estoy por darlas yo mil cuchilladas!
¿Pasarán a las dos dos estocadas?
Ya me parece a mí que están pasadas.

DOÑA TERESA:

Por quien te quiere, algo has de aventurar.

DON CONSTANZO.

Bueno será aventurar sin fundamento
que me meta mi padre en un convento.

DOÑA BERNARDA.

¡Aquí no canta nadie, si lo ignora,
que en acabando de cantar no llora!

DOÑA MARÍA.

Quien canta y quien defienden que no canten,
si no abrevia el irse y las razones,
volverán a cantar lamentaciones.

DOÑA BERNARDA.

¿Otro amor en campaña?

DOÑA MARÍA.

Reinas mías,
para ella y ella, una y otra casta,
un tal ego sum me basta.
¿No se han caído?

DOÑA BERNARDA.

¿Fíase en los músicos
para tanta braveza?

DOÑA MARÍA.

No me fío;
que para ella y ella tengo brío.
Abreviemos razones y fanfarrias:
palabra me han de dar las dos al punto

de no pasar jamás por esta calle.

DOÑA BERNARDA.

Yo no la pienso dar.

DOÑA TERESA.

Ni yo tampoco.

DOÑA MARÍA.

Dios os perdone, amén. ¡Hola, cantores!
Idles a prevenir unos clamores.

DON CONSTANZO.

¿Están locas?

DOÑA MARÍA.

Saquemos las espadas.

DOÑA TERESA.

¿Cómo reñir las tres?

DOÑA BERNARDA.

Hagan reparo.

Sale DON CONSTANZO abajo.

DON CONSTANZO.

¡Buena anda mi opinión desta manera!
¿Heles dado favor, o me he ofrecido?
¡Desdichado de mí! ¿Por qué han reñido?

DOÑA MARÍA.

A mí me obliga
tu tez y tu hermosura, cosa rara.

DON CONSTANZO.

Pues no me pongo yo nada en la cara.

DOÑA TERESA.

A mí me obliga [mucho] más tu talle,
que no destos mozuelos que hay agora,
que son ocupación de madres viejas,
rizándose el copete y las guedejas,
y un color en los labios tan agudo,
que dándole una vez un beso a uno,
[se] le quedó el carrillo, mal pecado,

sin papel de color, arrebolado.

Dice el PADRE de CONSTANZO desde adentro

PADRE.
¡Constansico!

DON CONSTANZO.
¡Mi padre!

DOÑA TERESA.
No te alteres.

DON CONSTANZO.
¿No te alteres, no te alteres,
y me viene a hallar con tres mujeres?

Sale el PADRE y dice

PADRE.
¡Oh villano! ¿Así mi honor se trata?

DON CONSTANZO.
¡Ténganlo, [mis] señoras, quememe mata!
Áselo por un brazo.

PADRE.
Ven acá, ¿han quitádote tu honra?

DON CONSTANZO.
Ni por pienso.

PADRE.
Di la verdad, o perderás la vida.

DON CONSTANZO.
Maldito sea yo si una mano me han tocado.

PADRE.
¿[Y] cómo lo sabremos?

DON CONSTANZO.
¿Cómo, padre?
Haciendo que me mire una comadre.

DOÑA MARÍA.

Basta; que tres competidores
que hemos procurado,
ni un favor nos ha dado ni ofrecido.

PADRE.
Basta; una fiesta os quiero hacer.

DOÑA BERNARDA.
Si un baile os satisface
por fin de aqueste enojo recibido,
músicos hay.

PADRE.
Pues que bailéis os pido.

DON CONSTANZO.
¿Quiere v. m. que baile, señor padre?

PADRE.
Baile v. m., señor hijo de puta.

DON CONSTANZO.
Pues présteme vuested esa gorrilla.
Bailan, con que se da fin a la primera parte.

SEGUNDA PARTE

Salen DON CONSTANZO y DOÑA MARÍA, su mujer, detrás dél, con una daga desnuda.

DOÑA MARÍA.
¡Vive Cristo, que si algo me replica,
que he de dalle quinientos mojicones!

DON CONSTANZO.
No me dieron mis padres para eso.
¡Nunca yo me casara!

DOÑA MARÍA.
¿Qué ha perdido,

qué ha perdido?

DON CONSTANZO.
¿Es acaso niñería

poner en mí las manos cada día?

DOÑA MARÍA.

Pues peor ha de ser de aquí adelante.

DON CONSTANZO.

Si me anda dando, pues, sin fundamento,
me sabré yo meter en un convento.

DOÑA MARÍA.

Métase, o haréle, ¡vive Cristo!,
que difunto le lleven luego al punto.

DON CONSTANZO.

¿Por qué me han de llevar allá difunto?
¿No vine a su poder como era justo?

Llora.

DOÑA MARÍA.

¿Lagrimitas conmigo, maricote?
Si cojo un látigo, a puro latigazo
no quedéis en dos meses de provecho.

DON CONSTANZO.

No es la primera vez que osté lo ha hecho;
de otra vez que me dio favores tales
señalados están los cardenales.

DOÑA MARÍA.

Es mentira.

DON CONSTANZO.

¿Mentira?
¡Ver y creer en tales ocasiones!

DOÑA MARÍA.

¿Qué quiere hacer?

DON CONSTANZO.

Bajarme los calzones.

DOÑA MARÍA.

¡Vive Cristo!,
si en casa de su padre no se va...

Arrempújale.

DON CONSTANZO.

No arrempuje, no arrempuje;
que no me tengo de ir sin lo que truje.

DOÑA MARÍA:

Cójalo luego.

DON CONSTANZO.

¿Qué tengo de llevar, si lo ha jugado?
¿Tengo alguna joya de oro?
¿No tiene mis vestidos empeñados?

DOÑA MARÍA.

Llevará con esta daga...

DON CONSTANZO.

¡Vecinos y vecinas!
Virgen del Buen Suceso,
a vuestra capilla encomiendo este milagro.

Sale un HOMBRE y una MUJER.

DON CONSTANZO.

¡Dios los ha traído!
¡Ay, ay!

HOMBRE.

¿Qué siente?

DON CONSTANZO.

Que de este susto las caderas
se me han abierto.

HOMBRE.

¿Es algo de cuidado?

DON CONSTANZO.

Estaba con sospechas de preñado.

MUJER.

¡Ah, don Constanzo!, ¿qué ha sido la causa?

DON CONSTANZO.

¿Hala ella menester para reñirme?

MUJER.
Claro está.

DON CONSTANZO.
Pues antaer pensé que se ardiese la casa
porque me vio poner sola una pasa.

HOMBRE.
¿Qué ha sido?

DOÑA MARÍA.
Nada.
Jugué al hombre, perdí, vine picada,
pedíle no sé qué, puso embarazo,
y quísele pegar un pantuflazo.

MUJER.
Mal hace de tratalle de esa suerte.

HOMBRE.
Más blandura, que al fin es su marido.

DON CONSTANZO.
Tiene una condición más que tirana.
¿Yo poderme asomar a la ventana?
¿Yo visitar? ¿Yo ver amigos, fiesta,
güerta? ¿Yo ver comedia?
No tengo más holgura conocida
que estar en un rincón toda mi vida.

Sale DOÑA ANDRONIA.

DOÑA ANDRONIA.
Doña Gil mentecata y doña Brígida
estánla ya aguardando, y falta
vuesa merced.

DOÑA MARÍA.
Decid que voy al punto.
¡Ah, Elvirilla!

Sale una CRIADA.

CRIADA.
Señora.

DOÑA MARÍA.

Tráeme espada y manto.

Éntrase la CRIADA y sale.

CRIADA.

Espada y manto puedes ya ponerte.

DOÑA MARÍA.

Pésame dejar gente tan honrada;
más nadie sabe qué es venir picada.
Llévame a las nueve,
y no te tardes más, que eres eterna,
el broquel, el sombrero y la lanterna.
Y él, si yo a las once y media no viniere,
cene y acuéstese y duerma, si pudiere.

DON CONSTANZO.

Y aguardando hasta entonces, un cristiano
¿qué ha de hacer? ¿Tener mano sobre mano?

DOÑA MARÍA.

¿Quién dice tal? Ni por el pensamiento.

DON CONSTANZO.

¿Pues qué tengo de hacer?

DOÑA MARÍA.

Hacer allí una hueca
y entretenerse podrá con una rueca.

DON CONSTANZO.

Eso me quitará de estar confuso,
porque digan que soy marido al uso.

DOÑA MARÍA.

¡Ea!, déme la sortija.

DON CONSTANZO.

No se la he de dar, por más que se alborote:
que no tengo otra cosa de mi dote.

DOÑA MARÍA.

Picaréle las tripas al barbado.

DON CONSTANZO.

No me parió mi madre para sancochado.
Tengan esa mujer, que está furiosa.
¿No hay justicia en Madrid?

HOMBRE.

No hay ot[r]a cosa.

DON CONSTANZO.

¿Cómo he de vivir siempre deste modo?
El vicario pondrá remedio en todo.
¿Quién son éstos?

Salen los MÚSICOS.

HOMBRE.

Los musiquitos.

DON CONSTANZO.

¿Yo he de bailar? No por cierto.

DOÑA MARÍA.

Baile agora, porque [yo] lo mando.

DON CONSTANZO.

Es muy justo
obedecerla en todo, y darle gusto.

FIN